PRIMER
PREMIO DE POESÍA “EL LABERINTO DE ARIADNA” 2026

En conmemoración del
25 aniversario de la fundación
de la Asociación El laberinto de Ariadna

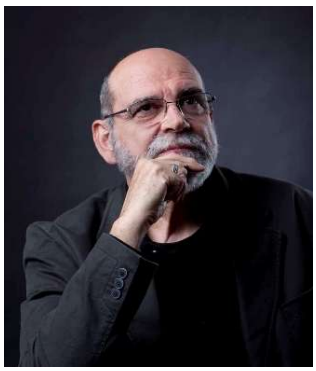
FALLO DEL JURADO

El colectivo literario El laberinto de Ariadna con el patrocinio de CEDRO-ACEC ha otorgado el primer premio en las categorías de catalán y castellano a los poetas Josep Fàbrega i Selva y Julen A. Carreño respectivamente.

Con esta primera edición del premio, el certamen se sitúa como un evento relevante del panorama literario actual, habiendo logrado una extraordinaria acogida con 249 originales presentados entre ambas categorías. Esta cifra de participación inicial avala la excelente acogida de la convocatoria y el alto nivel de competitividad de las obras recibidas.

Tras una deliberación celebrada en Barcelona el pasado 12 de enero, el jurado compuesto por Carles Ribó, Josep Anton Soldevila, Dolors Fernández Guerrero, Jorge León Gustà, Pedro Alcarria y Ambrosio Gallego (junto a Antonio García Lorente, como secretario del jurado, con voz pero sin voto) acordó los siguientes premios:

Los galardonados



En la categoría de **lengua catalana**, la obra ganadora ha sido “**L’altra veritat**”, de **Josep Fàbrega i Selva**. Del poemario se ha ensalzado su “perfección formal” y la “belleza plástica y musical de sus imágenes”, que demuestran una madurez técnica excepcional.

Por su parte, en la categoría de **lengua castellana**, el premio ha sido concedido a **Julen A. Carreño** por su poemario “**Hacerse imagen**”. El jurado ha destacado la “solidez e innovación de la propuesta”, y ha subrayado la ambición del autor al proponer una “mística urbana y contemporánea”.

Publicación y entrega de premios

El acto oficial de entrega de premios, que ha contado con la presencia de los autores galardonados, tuvo lugar en la sala Verdaguer del Ateneu Barcelonès el viernes 20 de marzo de 2026 a las 19:00 h.

Como galardón, ambas obras han sido publicadas por la prestigiosa editorial Ediciones Vitruvio. El poemario de Fàbrega i Selva se ha editado dentro de la colección Sinera, de poesía en catalán, mientras que el de Carreño se ha incorporado a la colección Baños del Carmen. Ambos galardonados han recibido también una escultura conmemorativa obra del artista Marcelo Díaz.

Con este fallo, El laberinto de Ariadna inicia la trayectoria de un premio que nace con la vocación de reconocer la excelencia y la proyección de la creación poética en ambas lenguas.

El laberint d'Ariadna
El laberinto de Ariadna

ACEC
ASSOCIACIÓ COL·LEGIAL D'ESCRIPTORS DE CATALUNYA
ASOCIACIÓN COLEGIAL DE ESCRITORES DE CATALUÑA

CEDRO

Ediciones Vitruvio

PARLAMENTO DE
JAVIER VELAZA
POETA INVITADO

Muchas gracias por invitarme a participar en este acto. Constituye para mí un verdadero honor y un placer celebrar con ustedes la poesía en este lugar emblemático de la cultura y el humanismo, que son las únicas luces capaces de iluminar estos tiempos de profunda oscuridad. Quiero comenzar felicitando muy sinceramente a los organizadores del certamen por su extraordinaria labor y, desde luego, a los dos ganadores, por regalarnos su palabra.

Tanto el premio como el veterano colectivo poético que lo convoca llevan el nombre de Laberinto de Ariadna. Y no he podido resistir a la tentación de invitarles a reflexionar brevemente sobre ese concepto, el del laberinto, que constituye sin duda uno de los símbolos más poderosos de la cultura.

Pero no teman. Evitaré aburrirles con largas disquisiciones académicas. Probablemente sepan ya ustedes que existe al respecto una bibliografía casi infinita, trufada de nombres ilustres como Karl Kérenyi o Roland Barthes, que ha intentado desentrañar los múltiples enigmas que permanecen todavía abiertos sobre ese símbolo. Desconocemos, por ejemplo, dónde y cuándo se creó, porque existen representaciones desde época prehistórica y en lugares y culturas muy alejados entre sí. Ignoramos también por qué los griegos le pusieron ese nombre, cuya etimología y significado se nos escapa. Y no sabemos tampoco su sentido profundo, que se ha relacionado con nociones muy diversas, con lo espiral, con los intestinos, con el baile ritual, con lo tortuoso de la existencia o, como pensaba Borges, con la “opacidad del mundo”. Todas esas son cuestiones fascinantes, pero sobrepasan con mucho los diez minutos que se me han concedido y que he prometido no sobrepasar en exceso.

Permítanme, pues, limitarme a algunas ideas inconexas sobre la relación entre poesía, lenguaje y laberinto, sobre el laberinto del lenguaje y sobre el laberinto del poema.

Comenzaré recordando una frase central del célebre *Tractatus* de Ludwig Wittgenstein: “El lenguaje es un laberinto de caminos. Vienes por un lado y reconoces tu camino; llegas al mismo sitio por otro lado y no reconoces tu camino”.

En efecto, el lenguaje es nuestra herramienta para comunicar la realidad, pero también, y yo diría que sobre todo, para conocer la realidad y, en última instancia, para crear una realidad que no tiene realidad fuera del lenguaje. Durante algunos años tuvo lugar por estos lares un debate relativamente enconado sobre si la poesía es comunicación o es conocimiento. Debate estéril. Siendo, como es, el lenguaje la única forma de pensamiento, no es posible una comunicación sin conocimiento ni un conocimiento sin comunicación. Conocemos a partir el lenguaje una realidad que solo existe a través del lenguaje y que comunicamos –y nos comunicamos– mediante el lenguaje.

Pero por eso mismo es fundamental ser conscientes y aceptar que el lenguaje, que es nuestra herramienta, es una herramienta ambigua y deficiente. “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, afirmaba también Wittgenstein y creo que algo así viene a decir un poema mío que se titula *Idioma*:

Siempre hablaste un idioma que no entiendes. / Con equívocos nombres has querido / pedir paz y ofrecer pan, con verbos / mal conjugados fuiste redactando / una confusa historia de la vida, / has descrito con adjetivos torpes / el color y el perfume de tus rosas. / No entiendes este idioma, tergiversas / sus adverbios y sus demostrativos, / perpetras oraciones imprecisas / y has intentado inútilmente amar / con sus ambiguas interjecciones / —para decir adiós te bastó siempre / con el punto final de tus silencios—. / No comprendes tu idioma. Y no lo sabes. / Con él has construido tu universo / hecho de errores y malentendidos. / No hay nada más absurdo, más hermoso.

Y en este mismo sentido, creo que hay que interpretar la triple sentencia que decretó hace casi 2.500 años el sofista Gorgias de Leontinos: *Nada existe. Si algo existiera, sería incognoscible. Si algo existiera y fuera cognoscible, sería incomunicable.*

Pero esa certeza no hundió a Gorgias, ni ha de hundir al poeta, en el nihilismo o en la inacción. Bien al contrario, Gorgias dedicó su larga vida, 108 años, a la enseñanza. Y creo que esa es una lección de ética, y de poética, y de ética poética, extraordinaria. El poeta ha de ser bien consciente de las limitaciones de su instrumento, el lenguaje, pero ha de prevalecer sobre ellas su "oficio", un término que empleo en su acepción moderna de profesión u ocupación, pero también en la etimológica de "deber". En ambos sentidos la poesía es un oficio, y por eso *Oficio* es el título de un poema que escribí en honor del que considero el gran poeta del lenguaje de las últimas generaciones, Jaime Siles:

Perseguir la palabra, / darle caza en su vuelo, / despojar de atavíos / su frágil fundamento, / declararla desnuda, / revelar el secreto / prístino de su alma / piadosamente, luego, / amarla, abolirla / e instaurarla de nuevo, / repronunciar sus vírgenes / fonemas con aliento / demiúrgico que cifre / en un lenguaje inédito / el ya no yo aún no yo / de otro oculto universo. / Oficio deslumbrante, / deslumbrado misterio.

Oficio y misterio. Sí. Y también laberinto. Escribir un poema es siempre construir un laberinto. Pero no un laberinto plano, unidimensional, sino un laberinto tridimensional como los de Piranesi o, mejor aún, metadimensional como los de Escher. Un poema es un laberinto donde el poeta es a la vez el Dédalo que lo construye, el Asterión que lo habita y el Teseo que lo trasciende. Pero junto a él está Ariadna, que representa la razón y el medio gracias al cual se produce su desciframiento, la entrada y la salida, la liberación de la condena. Ariadna es el lenguaje, el código y el canal del proceso de conocimiento y comunicación, singular e irrepetible, que constituye el poema. Y el lector, a su vez, vuelve a ser un Dédalo, un Asterión y un Teseo que descifra el laberinto con la ayuda de su propia Ariadna, que es distinta para todos y cada vez.

Lo intento decir con un poema que he escrito específicamente para esta ocasión y que lleva por título *Laberinto:*

Es muy fácil entrar. Tiene infinitas / puertas abiertas –qué inútil sería / que un laberinto no tuviese entrada–. // Es sencillo llegar hasta su centro: / hay quien dice que todos los caminos / son uno mismo que conduce allí. // No es difícil salir. Solo es preciso / tener una razón –sería absurdo / que un laberinto no tenga salida–. // Solamente una cosa es imposible / cuando has construido un laberinto: / saber si estás dentro o estás fuera.

Muchas gracias.